

## ... desde la vida contemplativa

*"¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo quiero amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia, salvando a las almas".*



**E**ste es el comienzo del "Acto de ofrenda" que redactó Santa **Teresita de Lisieux**, el 9 de junio de 1895, fiesta de la Santísima Trinidad.

Para mí, japonesa, también esta es la única ambición para vivir en el Carmelo de Sevilla, en esta clausura, muy lejos de mi patria. Pero, estando en la clausura y sin tener ningún apostolado activo, ¿cómo podré ponerlo en práctica?

Cuando entré en el convento de Yamaguchi, en Japón, en el año 1980, mis padres no eran católicos. Mi hermana mayor y yo (ella entró en el Carmelo trece años antes que yo, y estuvimos juntas en el mismo convento durante 18 años) rezábamos siempre por la conversión de nuestros padres. Un día, cuando mi madre se enteró de que yo había sido admitida para hacer la primera profesión, me

llamó por teléfono y me dijo que también ella quería ser católica. ¡Qué gran sorpresa! Ella empezó a estudiar el catecismo con un padre carmelita en Tokyo. Y, por fin, en la víspera del día de mi profesión, que fue la víspera de la solemnidad de Pentecostés, fue bautizada en nuestro convento, delante de nosotras. Al día siguiente, cuando vi a mi madre comulgar en la misa de mi primera profesión, no pude contener las lágrimas. ¡Qué alegría más grande! El padre que la dirigió me contó, tiempo después, que mi mamá había ido a verle y que le dijo así: "Yo quiero creer en el mismo Dios que cree mi hija Mitsue" (es mi nombre japonés).

Y, por si fuera poco, el Dios bueno le dio también a mi padre el deseo de ser católico. Él mismo eligió "Pablo" para su nombre católico, porque quería ser como él, apóstol de los gentiles. Fue bautizado en la misma misa de las Bodas de Plata de mi hermana carmelita, otra vez en nuestro convento, delante de nosotras. Tenía 80 años. ¡Qué bueno es el Señor!

Mi gratitud a los misioneros es profunda. Porque, empezando por San **Francisco Javier**, el primer misionero que llegó a Japón en 1549, gracias a ellos he podido conocer a Jesús. Fui bautizada cuando tenía 20 años. Además, me ayudaron hasta encontrar mi vocación de carmelita. Siempre pienso: "Si hubiera muchos misioneros como aquellos que tuve la suerte de conocer, se convertiría mucha gente, y extenderían enormemente el Reino de Dios en la Tierra". Con este sentimiento, me uno a los misioneros desde la clausura y pido siempre mucho por ellos y por un abundante fruto apostólico.

Ya llevo casi 12 años en España. No es fácil vivir en un país donde el idioma, la cultura, la mentalidad, la manera de manifestar las emociones, etc., son tan diferentes a los de mi propia tierra. El único motivo que me anima y da sentido a mi permanencia aquí es aquel sentimiento que tan bien expresó Teresita: "**¡Oh Dios mío, quiero amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia, salvando a las almas**".



**Teresa de María Madre de la Iglesia (Mitsue Takahara)**  
*Carmelitas Descalzas. Convento de San José del Carmen (Sevilla)*